

*Miser les gens qui passent  
leur plaisir aujourd'hui  
et recommencer le lendemain  
J. Janin*

# EL INDISCRETO

DIRECTOR  
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION  
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Noviembre 16 de 1884

Núm 25

SUSCRICION: *En la Capital*— Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior*— Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



## AL PÚBLICO

La Administracion del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

EDUARDO ACEVEDO Y DIAZ—Este apreciable compatriota, alejado del país despues de los sucesos políticos del año 1875, que produjeron un cambio tan violento y desfavorable en nuestras instituciones,— es un escritor distinguido, que ha sabido conquistarse una justa reputacion con sus brillantes artículos, en que se transparentan su buen gusto literario y sus dotes de estilista.

No entra en nuestros propósitos el hacer biografias de las personas, que por su talento y sus méritos son acreedoras á un puesto de honor en nuestro periodico. A parte de la facilidad que habria de escollar, haciendo apreciaciones sobre personalidades que figuran actualmente, sería obra de romanos, por ejemplo, cuando se tratára de ilustres muertos, el remover los archivos de nuestra poco atendida historia nacional en sus primitivos tiempos, para echarse á buscar datos de por si escasos y muchos de ellos de dudosa procedencia.

Basta, pues, para todos, ya sean los que duermen el sueño eterno, ó los que se encuentran en la plenitud de su vida intelectual y material, una simple carta de presentacion ante los estraños. Esto es lo que hacemos con Eduardo Acevedo y Diaz, el galano escritor recientemente laureado en los Juegos Florales del Centro Gallego de Buenos Aires; el distinguido compatriota ausente, cuyo retrato engalana hoy la primer página de EL INDISCRETO.



¿QUE TAL? . . . ¿PICA?—Una jóven de paseo en el campo se entretiene en echar el azuelo á un arroyo, mientras que un galan trata de echárselo á ella, con las picarescas frases que la interpela para entrar en conversacion.

## DE EDUARDO ACEVEDO Y DIAZ

Entresacamos de una carta literaria, dirigida hace algunos años á don Anacleto Dufort y Alvarez por el doctor don Eduardo Acevedo y Diaz, las poéticas líneas siguientes:

.....  
 "La literatura es una isla encantada, bañada de luz perpétua, á cuyas playas de arena de oro se llega en el esquife del ideal;—Atlántida cubierta de florestas virgenes, no violadas por los cánticos de Calipso, y dó moran los guardianes alados de la pureza, sin que crucen sus cielos tachonados por los topacios y brillantes de la estética, nubes de recuerdos que evocan el llanto. En sus fuentes de gotas centelleantes se retratan las almas de los que saben sentir y soñar;— y despues vienen los ángeles á contemplar aquellas almas, retratadas por la cámara iluminada del sentimiento, en el cristal de las fuentes. Harto venturosos son los que logran dejar allí la imágen de su alma!"  
 .....

EDUARDO ACEVEDO Y DIAZ.

## IDE SCILLA À CARIBDISI

(Narracion verosimil escrita para EL INDISCRETO)

Era una de aquellas mañanas del gran invierno.

Se adelantaba Diciembre con pálido cortejo de nieblas y la gran ciudad envuelta en tibios fulgores de penumbra parecia despertar con el lánguido esfuerzo de un convaleciente que dormita. Solo un enjambre de oscuras siluetas se dibujaban sobre el fondo plomizo de los flotantes crespones que un sol macilento y débil, rasgaba perezosamente al rodar sobre el cielo desmayado y blanquecino.

Paris enviaba desde lejos el gigante rumor de las primeras palpitations, cuando Arsenio penetró en el bermejo saloncito del Hotel D. . .

Llevaba aún en la mano la perfumada esquila en la que, unos blandos perfiles de cierta letra romana que no le era desconocida, habian querido en balde imitar los surcos temblorosos de femeniles dedos.

Polidoro de Meilhac encerraba la felicidad de su vida en bromas de aquel género, y era de perdonársele en gracia á un compañerismo de cuatro lustros sobre el que pasaban dejándole incólumne separaciones y embates de fortuna.

Así, por mas que Arsenio desde tres años atrás, no asomaba la nariz fuera de su clásica vivienda de la calle del Bac, hasta la que no llegaban mas torbellinos que los del polvo que solía arremolinar la primavera al anunciarse, esta ocasion se encontró decidido á quebrantar las fórmulas de su existencia que alguien encontrara incolora si sus ojos no pasaran del bufete del jóven abogado al interior de la casa sobre cuyos blancos techos un trozo de cielo azul parecia despejarse mas que el resto de la bóveda.

El émulo de Cremieux mostró la esquila á su cariñosa madre, luego á Antonieta que velaba junto al lecho de sus dos hijos tan bellos como les soñara en el fervor de sus mas púdicos deseos, y esperó á que su lectura produjese en ambas bien distintos efectos, para sustituir por el picaresco pseudónimo que al pié aparecia, el nombre de: *Polidoro de Meilhac*.

—Ah! es ese aturdido de Polidoro el que te escribe, repuso la anciana terminando la puntada que había quedado en suspenso, el clima africano no ha calmado al parecer el cerebro de ese muchacho. No sabrá mantenerse grave ni aún cuando esté por agotar su papel en esta vida que ha tomado por comedia de *Vaudeville*. De todos modos hijo mio, es un excelente amigo y tiene ademas un corazon de oro. Creo Arsenio que no debes faltar á la cita.

Antonieta por su parte, que no conocía á Polidoro, permaneció en silencio, satisfecha con la solucion ofrecida al enigma de aromática vitela en cuyo borde superior doblegaba un pequeño pensamiento sus pétalos de violáceo tinte.

Su alma era un arroyuelo que las hondas ponian á cubierto del huracan.

Si se la hubiera pedido una definicion de los celos al advertir á su esposo en todo el brillo de la fuerza varonil, no la encontrara, os lo aseguro.

A insistir hubiérala encerrado en tales ó parecidos términos: «dudas y sospechas que la felicidad forja con empeño para descomponerse, prestando mérito á detalles que no le tienen ó cimentando sobre arena edificios que aplastarán al constructor!»

Por tal Arsenio de Kerousse golpeaba á las ocho en el salon bermejo del pequeño hotel, á donde le condujo con aire ceremonioso y preparado de antemano uno de los criados al exhibir un trozo de cartulina en blanco como rezaba la original esquila.

Polidoro por remate de la broma, le esperaba tras del pesado portier. Quiso extender ambos brazos, pero ya su amigo le habia cogido infraganti y se contentó con lanzar una carcajada fresca y sonora, cuya extension no hubiera imitado el mejor comediante.

—Permíteme que te diga Polidoro, antes de saludarte, que no pierdes el humor!

—Ahí les teneis, exclamó el interpelado, cruzandose de brazos y afectando una cómica seriedad; vosotros los que os decis buenos amigos, no sois mas que unos egoistas sin ejemplo! Vivís anhelando que Polidoro de Meilhac pierda el único tesoro que posee y él se ha empeñado en conservarle contra todo evento como se conserva una propiedad hereditaria! ¿Que haria el caracol fuera de su valva? Mira, por ahora todas las tentativas han fracasado, no puedo escuchar consejos que me perjudiquen. La gravedad solo sienta á los embajadores y nó á un pobre diablo como yo que parecería un personaje de melodrama á quien una torpeza del tramoyista dejó fuera de la escena!

—Pero que es de tí Arsenio, agregó abrazandole Polidoro, cual ha sido en estos cuatro años tu vida y la de aquella buena Mad. de Kerousse? Vaya observo que la abogacia te ha impreso dos dedos mas de formalidad fuera de la mucha que gastabas. Haràs carrera querido mio, ya tienes cara de juez instructor.

Y aquel robusto moceton de cabellos ensortijados y piel curtida por el clima incandescente del Africa ecuatorial decia esto golpeando sin commiseracion en los hombros de su amigo al paso que volvía á descomponer en su garganta las variadas inflexiones de una risa estrepitosa.

—Hombre! ¿Que ha sido de nuestra vida? repuso Arsenio hundiéndose en una muelle butaca, gran parte de ella dedicada expresamente á comentar la brusca desaparicion de Polidoro de Meilhac al siguiente dia de haber apurado en nuestra compañía todos los medios de su jovialidad acostumbrada.

—Verdadero recurso *in extremis*, interrumpió el aludido!

—Como yo conocía tu carácter, continuó Arsenio impasible, por mas que se ignorase tu paradero en el Club y en el Boulevard, estuve siempre muy convencido de que no serias el protagonista de algun negro drama, compendiado en esta frase sensacional, por los periódicos callejeros: *Ayer fué extraido del Sena el cadáver etc.*, con todos los atributos aparentes ó subsistentes á la catástrofe! Y así por mas que mi madre en su eterno cismar llegara á suponer disparatadas cosas yo la disuadía haciéndola comprender que no podias haber buscado semejante desenlace. ¡Tu! ¡Polidoro! El mas burlon de los calaveras y el más calavera de los burlones!

—Es toda una historia arguyó con un gesto de chunga el de Meilhac; es decir, ha estado á punto de serlo porque el autor y primer personaje la dejó en los primeros capítulos! Figurate que para cerrar el paso á la mas formal embestida que jamás se haya dirigido contra la independencia individual, se fué Polidoro de Meilhac hasta el centro del Africa á exponerse á las contingencias de la caza si una carabina mal empuñada nos desampara frente á un melenado rey de los bosques.

El jóven abogado disimuló con seriedad una sonrisa.

—Un dia mas, añadió el casquilucio viajero, que permaneciera tu amigo en esta Babilonia, un dia mas que atravesara el boulevard Haussman y el buen humor que les Meilhac han transmitido de padres á hijos vá á parar al Père Lachaise! ¡*El matrimonio es la tumba del amor!*

Arsenio meneó la cabeza con aire incrédulo arrojó una bocanada de humo y junto con ella las medidas notas de una *carcajada forense!*

—No amigo, no te burles de la sentencia que por otra parte, no es de la viña de Polidoro sino de una sábia reina de Suecia. ¿La juzgas exagerada? Pues bien, yo encuentro aún un vano, para llenarlo con estas cuatro palabras: *y de la felicidad*.

—Bah! es lo que repetía mi madre al leer tu simulada esquila, el clima punzante del Africa no ha modificado tu cerebro. Eres el Polidoro de antaño!

—Toma, si precisamente mi viaje no tenia otro objeto que conservar esa identidad personal que á todos incomoda. De otra manera hubiera elegido la Trapa ó el convento de de Solesmes!

—Hijo mio, menos te entiendo, supimos tu partida de un modo imprevisto y la juzgamos desde luego un original capricho: he ahí todo.

—Pues bien, estuve lo sabrás, á cuatro de dos de ser el obligado protagonista ó víctima escéptico ó burlon de

todo romance mogigato, que concluye por suicidarse eligiendo la peor arma y el mas abominable sitio para ello: la mujer y la vicaria.

Pero gracias á esta cabeza que tantas veces tu madre proclamaba vacía de sensatez, escapé del funesto lance!

Ah! Arsenio, cuanto drama ahorrado á la humanidad si muchos fueran en iguales circunstancias á la caza del leon y la pantera!

—Debió ser forzosamente un gran peligro para que establezcas un punto de refugio tan aventurado, querido Polidoro! *¡De Scilla á Caribdis!*

—Escúchame dijo con un ademan brusco Polidoro, mientras de un platillo de filigrana de forma ovoidea alcanzaba á su amigo un oscuro veguero, escúchame y no te arrepentirás.

Encendido el cigarro cuyas blancas espirales inficionaban la atmósfera del salon, el presunto narrador abrochó su gaban y tomando una postura oriental comenzó cerrando y abriendo alternativamente los ojos:

—En la última primavera antes de mi viaje hube de reducir un tanto el programa de mi vida. Los desembolsos no se equilibraban con los ingresos y mi procurador estuvo á punto de declararme fallido.

Para sostener el viejo rango de los Meihac siquiera por cierto tiempo era imprescindible desprenderse del último trozo de tierra: el almenado castillo de Bretaña.

Pero esa propiedad es al mismo tiempo, la que vá ligada á la gloriosa historia de nuestro noble linage desde que mi tatarabuelo la obtuvo graciosamente de la bella Mad. de Etioles, (las crónicas no determinan en premio de que servicios) juntamente con el título de conde que yo he suprimido por redundante.

Mi procurador me propuso la venta del añejo feudo, que es como si te dijera que me aplicó una cantárida.

¿Poner á subasta el postrer y mas grandioso baluarte de nuestra alcurnia?—No; le dije resueltamente.—Tendréis que reducir os señor Cónde, me contestó.—Pues bien me reduciré, replíqueme. No quiero encontrar cara de reproche en el otro mundo, á toda una fila de antecesores que supieron conservar esa fortaleza del tiempo del primer Capeto, y de la que mi padre hablaba como los mulsumanes de la Meca.

Esperé, y despues de algunos dias apareció Mr. Duval mi notario con el nuevo *orden de cosas*, madura reglamentación en la que no entraba suma alguna para eventualidades ni extraordinarios.

Apenas si estaban presupuestados mi cochero y una butaca en *Folies-Dramatiques*. Cenas íntimas y mas íntimas locuras quedaron borradas para siempre del catálogo.

Toma, me preguntas que hice? Me resigné alegremente.

Quedábame por refugio el Club en el que comencé á tomar carta de hombre formal, el Bois de Boulogne, tal cual baile en tal cual embajada y estas reducciones *vergonzosas* las atribuí á una violenta neurosis que me atacaba como resultado lógico de muchos compromisos y vigiliias que entonces me proponia eludir.

¡Neurosis financiera! Llevaba un mes de esta existencia cuasi fósil, cuando el gran *enredador* celebrado por Milton quiso poner entre el claro de dos verdes persianas del Boulevard Haussman dos ojos; miral del color de ese tapiz que ha trasportado de Smirna, asi entre el sombrío terciopelo que luce el pálio de la luna en las noches otoñales y el tono misterioso de ciertas flores que el sol de Africa vuelve de azules en violáceas.

Debajo habia una boca da clavel y el hoyuelo fascinador de una barba como la batista, excusando decirte que Guido Renni no hubiera puesto; en su cabeza una lluvia de hebras mas impalpables y etéreas.

Rayos de sol colados en una criba de imperceptibles agujeros!

Sentí como un alabardazo en el costado izquierdo; me quise cerciorar del origen del golpe y al descubrir una esbeltez de columna dórica me encontré por suerte con el brazo de Marsault que me atajaba.

Al dia siguiente, agregó suspirando Polidoro, la mas vil y cobarde de las visceras amigo mio, me hizo declarar

en estado de sitio, participandome que los víveres faltaban para desesperar siquiera al enemigo y obligarle á levantar sus formidables tiendas. . .

Luego ese mismo redomado corazon que es *la iglesia libre en el estado libre*, me conducía por mañana y tarde á pasear ei boulevard, ó lo que es lo mismo, me llevaba á lo mas alto y abierto de las murallas para exponerme á los tiros del sitiador.

Una buena noche, Polidoro consultó el caso con su almohada, la mejor consejera despues de uno mismo, y al dia siguiente cuando los últimos haces de luz se quebraban entre el inextricable laberinto de los puentes metalizando las revueltas aguas del Sena, tu amigo se inclinaba en la cubierta del «Iron Bey» ante un Londoniense mas recto que un pino de los Alpes: el capitán *Torskington* cuyo nombre no volví á pronunciar en todo el trayecto por temor de barbarizarme! He aquí todo!

—Declaro á fé mia, exclamó Arsenio riendo sin medida que si esa historia no tiene pasages dramáticos ó conmovedores, en cambio sale de labios del mas espiritual de los narradores. Gracioso fuera que hubieras servido de nutrición á alguna boa africana!

—Arsenio, confiesa que si no hubo tragedia fué por que la hui, pero el nido existia.

—Partiendo de tal punto querido mio, en cada piso de Paris existen nidos de igual naturaleza. Vaya vuelvo á repetirte. Siempre serás Polidoro!

—Bien, gruñon sempiterno, concluyó Polidoro extendiendo su cuerpo saturado de pereza, dejando esta impresion que ya han borrado mil otras impresiones, hablemos de la gran ciudad de Enrique IV, de este hervidero que segun Dumas devora á grandes dosis el mónstruo Apocalíptico. Escucha, almorzaremos y extendió el brazo hasta el cordon de la campanilla.

No, exclamó deteniéndole suavemente Arsenio de Kerousse, se me espera. Previne á Mad. de Kerousse que tú me acompañarias y luego Antonieta estaria intranquila.

—Antonieta? Hola, ha ingresado algun nuevo personaje en la morada de la calle del Bac? Alguna prima de provincia? Y lo has dicho con un tono que huele desde cien leguas á idilio!

—Majadero! Si es mi esposa Antonieta Favani, la mas bella genovesa que ha hollado el asfalto de nuestros Boulevards y mira tú, no tan bella como buena! Perdona esta explosion de inmodestia.

—Tú casado! tú casado! y Polidoro alzándose del asiento, subió del asombro á una hilaridad nerviosa que se asistia con carcajadas de colegial.

—Ya lo vés, repuso sonriendo su amigo y eso que hice mis primeros estudios en San Sulpicio y he tenido por compañero al mas recalitrante celibato.

Tú casado! repuso aún otra vez afectando cierto cómico terror Polidoro y luego como quien toma una resolución:—Está bien te acompañaré, Nunca recuerdo haber visto mas gente reunida que cuando Troppman impresionó a pacífica poblacion parisiense. Todos querian ver y tocar aunque fuera un pedazo de tierra en el sitio donde aquel aborto infernal cometió el horrible crimen.

Habia hasta Pantin, en la extension de legua y media una alborotada mar de curiosos. Lo primero que nos llama la atencion ante un ahorcado es la cuerda obligada, ante un suicida cualquiera el arma necesaria. Pues bien quiero conocer á Mad. Arsenio Kerousse, vale decir, al instrumento de tu pérdida presente y venidera.

Vamos te sentarás á tu vez en la cátedra del narrador y desembucharás todos los detalles de tan ominosa rendición!

—No hay, referia pocos minutos despues Arsenio á Polidoro al marchar en derechura á la calle del Bac, no hay incidentes sino puntos culminantes en esa historia de algunos meses. Tu sabes perfectamente cual era nuestro *modus vivendi* hace un lustro. Yo finalizaba como un buen hijo que espera auxiliar á su madre viuda, mis estudios de abogado. En cuanto á Mad. de Kerousse puede compendiarse su existencia en aquel luminoso y tan exacto rasgo de Balzac: «Hacia el bien guardando el sigilo que suelen guardar algunas personas cuando cometen culpas». Por tal vivía ignorada.

Cierta ocasion, en el mismo Boulevard en que tan *salvagemente*—Arsenio apoyó con un gesto en la última palabra—atentaron contra tu independencia, me habia detenido con una especie de Calepino de leyes y decretos bajo el brazo á escuchar una torrencial sarta de disparates que acomodaba un charlatan ambulante, cuando pasó junto á mí Antonieta Favani, como tu sirena, de rubios cabellos y azules pupilas.

A los tres meses le participé á Mad. de Kerousse el estado de nuestras negociaciones amorosas y con la presteza con que todo lo ejecuta el oro en Paris penetró y salió el tapicero dejando alhajado en nuestra casa un pequeño nido en el que mi madre recibió á Antonieta con los brazos abiertos.

A tu llegada verás dos pequeños ángeles que parecen buscar su sitio en algun lienzo de Nuestra Señoras y reirás en grande con los cuentos que Mad. de Kerousse vuelve á repetir á sus nietos despues de haber mecido con ellos el sueño de sus hijos y el tuyo tambien Polidoro.

—Un soplo tan solo puede precipitarnos desde el borde hasta el fondo del abismo, dijo con voz doctoral y á guisa de epiforema Polidoro.

En esto llegaban á la puerta de la morada.

Mad de Kerousse bajo una lluvia de guías descarnadas de cuyos bordes pendian racimos de semillas opresas en el largo estuche color bronco rojizo, examinaba con minuciosa atencion los mudos receptáculos, tal que si pretender sorprender la sávia adornecida por los hielos en aquellas fibras negruscas y lánguidas.

La ancianidad suspira eternamente por la vuelta de la primavera, con sus luces, con su aroma, sacudiendo del fúnebre letargo las tiernas yemas cuyos progresos contaba la madre de Arsenio como el facultativo espia las pulsaciones del enfermo.

¡Bien se puede por cierto renunciar al perfame de la violeta y el jacinto, para ver palpar en enjambre los finos pedúnculos de las glycinas y las campánulas de lazulita!

Mad de Kerousse efectuaba su obligada visita de inspeccion bajo un sol que subia con lento vuelo y dulce calor. Los pequeños pecoreaban como las mariposas, diseñando con sus breves piés líneas imposibles sobre los senderos aún húmedos de rocío.

Antonieta decoraba ella misma, en aquel idilio del hogar, con sus blancas manos, la mesa para el almuerzo, vuelta de espaldas al jardin.

A la entrada de Arsenio y Polidoro se quebrantó la belleza del risueño cuadro.

La buena anciana se abandonaba con la confianza de sus años á una suave expansion de cariño, estrechando al jovial moceton de formas atléticas, cuyos lábios desflo-raron su frente.

En tanto los nietezuelos se encaramaban sobre las rodillas de Arsenio, mirando con cierta recelo infantil al extravagante traje de Polidoro, su sombrero de anchas alas de castor terroso y su aspecto marcial.

Contra toda tentativa de caricia de aquel Robinson civilizado, los chiquillos se cobijaban, el uno tras el abrigo de su padre y el otro entre los anchos pliegues de indiana del vestido de la abuela!

Polidoro por mas que admirara sus picarezcas y angelicales fisonomías, no pudo hollarles con sus nervudas manos.

En tales circunstancias vibró sonoramente la metálica campanilla del comedor y se oyó la voz de Antonieta que llamaba afablemente á los comensales.

Arsenio recibió el sombrero-parasol de Polidoro, su baston de caña tropical, sus guantes de piel y tomándole del brazo emprendieron la marcha como buenos burgueses al son de los chillidos infantiles.

Su jóven esposa daba la última mano á una dorada salsa.

A los pasos de Arsenio y su acompañante, volvióse con lentitud conservando entre sus dedos el tenedor y la cuchara de ébano labrado.

Fué solo una nube de rubor lo que recorrió sus mejillas al tropezar con los ojos de Polidoro.

Nadie la habia visto nacer y disiparse sino este mismo. Arsenio totalmente ageno á la escaramuza, formuló su

presentacion con cuatro frases galantes de sinceridad y franqueza que hubieran hecho brotar en distinto caso tranquilas simpatías por parte de ambos presentados.

No obstante, Polidoro tan solícito con las damas, tan espiritual y largo en recursos no tuvo un banal vocablo, ni un ofrecimiento vulgar fuera de cuatro balbuceos indispensables escapados maquinalmente de sus labios.

Su fisonomía había cobrado los turbios reflejos del bronce antiguo; estaba pálido y un malhestar visible recorria todo su cuerpo. Inútilmente Antonieta con ese tacto femenino que sorprende, le envió una sonrisa envuelta en tranquilizadoras palabras de amistoso disimulo.

El viajero unos minutos antes tan fútil y expansivo, estaba mudo como la estatua del Comendador.

El potro, era la blanda esterilla sobre la que se agitaba con el ceño plegado y la mirada hosca, sin atreverse á desafiar las ingenuas pupilas de Antonieta.

Por fin tras un largo y penoso intervalo tirante para todos se levantó bruscamente contento de encontrar la salida, sacó el enorme cronómetro á vista de Arsenio y demás desconcertados circunstantes y dijo simulando una exclamacion de sorpresa:

—Las once ya! Conservo siempre esta malhadada debilidad de memoria. Dentro de media hora me espera mi notario Duval para darme cuenta de urgentes especulaciones emprendidas. Todo me impedirá contra mi voluntad y placer acompañaros á almorzar. Comprendo que os disgustará mi retirada, pero me disculpáis al saber que se me prepara un fuerte bagaje de fórmulas en la cartera de Mr. Duval, fórmulas que ciertamente no me halagan hasta el punto de cambiarlas por esta amigable sociedad.

Pero que queréis!... los negocios, barbotó con cierta brusquedad.

Y contra las insinuaciones de Arsenio y de Mad, de Kerousse, de los mismos infantes que acariciaban ya sus rodillas, Polidoro se apoderó de sus pertrechos.

Su despedida fue ceremoniosa y original, mas como si quisiera echar entre aquella vista y la próxima. largos años de ausencia, que como si debiera volver en breves dias.

Los perplejidades y los comentarios discurrieron en la comida mas que los platos. Faltaba apetito, como faltaba norte para aventurarse en aquel inesplicable misterio!

Quien poseia la clave, Antonieta, la reservaba para sí en el fondo de sus legítimos pudores de esposa y de mujer.

.....  
.....  
En la noche del dia siguiente, un giboso mandadero golpeaba á la puerta de la casa del abogado.

Traia en sus largas manos y entre muchos otros paquetes una carta con el sello de los Meilhac —un raposo en campo de gules— en el borde superior del ancho sobrescrito.

Arsenio la abrió febrilmente como si se tratara de un precioso recurso forense.

Abordo de «La Martinique.»

Havre, Diciembre 13.

Querido Arsenio:

Te debo esta carta como esplicacion de la estraña conducta observada por mí bajo la presion de un estado morboso inconcebible... si, inconcebible en tu jovial amigo Polidoro!

La fatalidad que me persigue desde la tarde en que crucé por el Boulevard Haussman, habia preparado en ese orden los sucesos. Antonieta tu esposa, no es ni más ni ménos que la encantadora rubia de quien te hablé y que motivó mi excursion hasta el Africa.

Creía estar completamente curado por las peripecias de ese reciente viaje y sin embargo la fortuita circunstancia de tal encuentro me ha probado lo contrario.

Con cierto respeto que raya en veneracion, por tu felicidad, con mi lealtad de Meilhac, y muy ageno á cualquier pensamiento de petulancia, no me he encontrado ni apto ni tan indigno para jugar el papel de seductor.

Quedarme en Paris hubiese sido no obstante, juguete de mi pasion, buscar un desengaño funesto para cualquiera de los dos!

He querido que tu tranquilidad permanezca inalterable n cuanto dependa de mí. ¡Si para esta no servimos los

amigos, bien podria echárenos al mar con una piedra de molino!

Mas habia empleado yo en proponer, que Dios en desbaratar y aunque renegara *in petto* de los viajes, aquí me tienes en camino de la Martinica donde pienso encontrar el vellocino de la felicidad que se me escapa, permaneciendo fiel á mi divisa de celibato.

¿No es verdad que este no te hubiera parecido el proceder del calavera Polidoro?

Dímelo así y quedará compensada mi conducta.

Tuyo

*Polidoro de Meilhac.*

.....  
Despues de todo, habia tal tinte de sinceridad, tal giro de franqueza en la misiva, que Arsenio se sintió enternecer.

Guardó cuidadosamente aquella carta y por dos dias una sombra de tristeza flotó sobre su abierta fisonomía de breton.

¿Cuántas veces meditaba, sobre los rasgos confusos de un voluminoso expediente, en esa hilacion y ese choque de acontecimientos ciegos que se encadenan fatalmente.

LISIMACO LEY.

## TUS OJOS



No hay piedra preciosa  
Que iguale en destellos  
A tus ojos rasgados y azules,  
De azul de los cielos.

En mi pecho, sediento de goces  
No vierten contento,  
Si no expresan deliquio de amores  
Tus ojos, tan bellos.

Esos ojos hermosos que esmaltan  
Tu rostro hechicero;  
Esos ojos que al alma que llora  
Le mandan un beso.

Esos ojos serenos que callan  
Lo que hay en tu pecho,  
Es seguro que sueñan y viven  
Amando en silencio.

De tus largas, pobladas pestañas  
Tupido es el velo,  
Mas, no oculta que guardan tus ojos  
De amor un misterio.

Ah! dichoso mil veces, quien pueda  
Saber el secreto,  
De esos ojos rasgados y azules  
De azul de los cielos!

ADRIANO M. AGUIAR.

Noviembre de 1884.

## LA SUERTE DEL PAJARITO

(ESPRESAMENTE PARA «EL INDISCRETO»)

Alguno de mis lectores (si los tengo) habrá sentido gritar por nuestras calles, *la suerte del pajarito, á dos vintenes, ¿No es verdad?*

Y al oír ese reclamo, siempre precursor de un toque de corneta parecido á los que dan los coches de los tram-vias, no ha notado picada su curiosidad de saber en que consistia *la suerte del pajarito?* ¿No? Pues yo sí. Lo confieso con franqueza; tanto y tanto tentó mi curiosidad, que nó paré hasta verla satisfecha. Y cuidado, que soy todo un hombre; ya lo creo! Si, porqué tratándose de curiosidad las mujeres nos llevan *la média arroba*; que digo?... si ella es tan inheren-

te á la mujer, como la misma *veloutine*. Si en esa materia y en amores son ellas *catedráticos* y nosotros somos... somos hombres y por ende víctimas desde que nacemos (pobrecitos!)

Con qué, adelante con los faroles y no promover incidentes, como dicen los letrados.

El que me regaló, por dos vintenes, se entiende, *la suerte del pajarito*, era uno de esos tipos indefinidos é indefinibles, representantes genuinos de la *Gringalia*, que vienen á nuestro país en busca de fortuna y que aguzan de tal manera el ingenio, que consiguen adquirirla en pocos años.

El exterior de este varon (con V.) tenia cierta similitud, hasta en el nombre, con cierto calabrés—tambien infatigable buscador de cobres—pues creo, si bien recuerdo, que se llamaba ó se hacia llamar Giacomo Nitejia.

Tengo muy presente que cuando le hice entrar á mi casa, que pongo de paso á la disposicion de ustedes, le pregunté: que es eso de *la suerte del pajarito*, que tanto pregona usted por las calles?

—Eso es, *la suerte del pacarito*, me contestó secamente.

Pues aviados estamos con la contestacion; me dije para mi capote, mejor dicho, para mi sobretodo, que era lo que tenia encima. Mi silencio duró algunos segundos, y Giacomo me libertó de él, diciéndome:

—Quiere ó no *la sorte?*

—Ya lo creo que la quiero; si lo he llamado para que me la dé.

—Bueno, *costa due vintin*.

Porsupuesto, sin titubear ni medir el alcance de la calaverada que iba á cometer, desembuché los 40 milésimos y se los entregué en mano pròpia, para ponerme á cubierto de toda ulterioridad.

Cobrado y guardado convenientemente el dinero abrió un banco, que se asemejaba á un catre de un enano, bajó de su espalda un cajon que llevaba á manera de órgano y le colocó sobre él.

Dicho cajon era una jaula en la que se alojaban dos cardenales, un misto y otro pájaro más. que no se clasificar, debido á mi insuficiencia en *minerología* y *arboricultura*.

Abrió una de las puertas de la jaula y se asomó con toda coquetería un cardenal, á la voz de: *salga, donna, Cuana*; órden que fué ejecutada sin demora. Giacomo le presentó enseguida una cajita conteniendo algunos papelitos de colores, muy bien doblados, y el pájaro cojió uno con el pico y le dió una vuelta sobre el piso de la jaula. *Una altra volta per il signor, una per la signorina, ed altra per la ragazza*, mandó con sonora voz el maestro y así lo hizo el cardenal discípulo.

Despues de estas maniobras el papel pasó á mis manos, acompañado de una cedulilla que despegué con gran trabajo y en cuyo centro se leía: UN PAR DE CARAVANAS; las que me fueron entregadas tan pronto como presenté la cédula.

Aún las conservo, por no haber podido encontrar un sér viviente que quiera usarlas. Recuerdo que pretendí obsequiar con ellas á mi sirvienta, que es una *inglesa* regordetona y remilgada. Las aceptó con gratitud; pero cuando abrió la caja que las guardaba y vió mi regalo, estiró de tal modo la geta, que me pareció encontrarme al lado de un elefante. Tal es el valor de las caravanas, que nadie se permite el lujo de usarlas! Ni aún las *inglesas*, de suyo tan excéntricas.

El papel amarillo, perfectamente doblado, habia sido lo más interesante de la cosa. Guardaré siempre como un talisman tan importante documento, cuya redaccion gramatical mucho encarezco á los lectores.

He aquí la trascripcion literal:

### VERDADERO PLANETA ADIVINO RUEDA DE LA FORTUNA PARA JOVEN

«Usted es muy vivo con las las niñas, pero buen «trabajador y esto lo honra mucho.

¿Que tal?... Pica?...



« Usted tiene parientes que lo ódian, pero no les « haga caso que no le pueden hacer nada y morirán de « rabia.

« Cuánto antes será obligado á hacer un largo viaje « así aprenderás el modo de vivir en el mundo.

« No tendrás ninguna enfermedad, ménos algunas « pequeñas que sufrirá con paciencia.

« Tu mujer te amará mucho y tendrás muchos hijos « que completarán la felicidad en toda la familia.

« Llegará á vivir 87 años; en fin lo podrán llamar « el hombre feliz.

« Juega el número 5584 á la lotería del Uruguay y « cuando saques, tened cuidado de no tener los bolsillos « rotos. »

Ahora voy á tomarme la libertad de analizar punto por punto, mi *rueda de la fortuna*, que tanta luz arroja sobre mi bulto y su porvenir.

Que soy muy vivo, dice, con las niñas. Vaya una novedad nueva! Como que soy un pichon de Tenorio! Todos me dicen lo mismo y yo lo creo por que tengo la persuasión de qué sinó soy, estoy muy vivo: que es, para mí, la misma cosa.

Que tengo parientes que me ódian. Es una verdad del tamaño de la Matriz. Entre ellos cuento, una prima y una tía que me manggiarian asado al horno como un cabrito, si lo pudieran hacer. Pero no me preocupa esa verdad, por que me halaga la certidumbre de que no pueden hacerme nada y que morirán de rabia. Lástima grande que no sea pariente mio un tocayo que mal me quiere!

Que haré un largo viaje que me enseñará á vivir. Eso sí no se me había ocurrido hasta ahora. Más no importa; con tal que vaya bien provisto de morrudos y conspicuos pesos, todo irá bien.

Que no tendré ninguna enfermedad. Ah!... pues esa afirmacion es falsa, falsísima. Es la gran mentira del siglo.

Después de poseer el documento de la referencia, experimenté un ataque tremendo al *paso de la sopa*, (garganta, vulgarmente) que me tuvo á punto de hacer testamento y que temo se repita. Esta vez se descarriló mi *rueda de la fortuna*!!

Que mi muger me amará y que tendré muchos hijos. Ni en broma admito semejante vaticinio! Yo papá y de muchos niños? Jesucristo me ampare, ya me duele la cabeza! Era todo lo que me faltaba! Nó, nó y nó. Yo no deseo, no debo, no puedo, ni quiero casarme y aún cuando deseara, debiera, pudiera y quisiera, no lo haría, porqué les tengo un miedo cerval á los..... hijos y mas que todo por que odio cruelmente á las mujeres..... cuando me miran con malos ojos. Esto te lo digo en secreto, lector querido. No lo repitas ni á tu mamá, porqué me conviene aparecer como enemigo irreconciliable de las mujeres, al ménos mientras no esté en condiciones de ir en derecha á á la sacristía, á que me carguen con la cruz del matrimonio.

Estoy muy pobre..... entiendes, Fabio?

Que vivirá 87 años y que será feliz. Con mi permiso lo dudo, si bien deseo vehemente y hago votos por que se realice la profecía.

Si eso sucede; el dia que cumpla los 87 Añiles daré un gran baile, al que solo podrán concurrir las niñas solteras que hayan cumplido 70 primaveras y los jóvenes que pasen de los 80 inviernos. Cuanta conquista me reservo para entónces, que ya seré consumado Tenorio!

Que juegue el número 5584 y que no tenga los bolsillos rotos. Oh!, no necesito recomendaciones sobre el particular. Que yo saque la lotería y lo demás correrá de mi cuenta. Además, mis bolsillos no tienen motivos para encontrarse deteriorados. Hace mucho tiempo que están vacíos, esperando con marcadísima ansiedad el *mañana* que ha de rellenarlos de algo sonante y cantante. Hoy por hoy, no contienen otra cosa que aire puro y fresco, que de fijo no les ha de producir ninguna pulmonia, apesar de la interminable ventilacion á que los he sometido por..... puro gusto.

No sé explicarme el porqué, pero desde el dia que conocí mi *rueda de la fortuna*, busco anheloso ese bendito número de lotería. Si lo encuentro... de seguro saco la *gorda* y te regalo, si eres lectora y á fuer de galante, un hermoso corte de vestido del mejor percal que haya en Montevideo y una gran *armazon de alambre*, de las que se usan hoy para ensanchar considerablemente la fisonomía posterior de las niñas. A ti lector, te convidaré á tomar un vermouth con bitter Puyastier ó Angostura en lo de Vanrrell ó en la Confiteria del Telégrafo. Si en vez de vermouth prefieres un *kotails* sin huevo que es más sano, (y más barato) te cito con autelacion para lo de Mr. Evans.

CARLITOS.

## MISCELANEA

Por segunda vez ofrecemos premios á las niñas que descifren nuestros juegos de ingenio; pero bien entendido que ha de ser á las primeras que nos envíen las soluciones.

Desde las 8 de la mañana del dia de hoy, tendremos en nuestra Administracion un *Album de la República Oriental del Uruguay*, destinado á la niña que primero envíe la solución del *Geroglífico*; — una preciosa *Vista de Montevideo*, para la que descifre el *Enigma* — y un grabado á eleccion de la galeria de *El Indiscreto*, para aquella que resuelva la *Charada*, que no dará seguramente mucho que pensar, porque es sencillísima.

## CELOS

Yonis es bella y orgullosa. Há tiempo  
Que por celos rompimos nuestros lazos;  
Ayer la ví en el circo — era una reina!

Yo estaba con Corina

La egrégia cantatriz de ebúrneos brazos,  
Blonda romana de espresion divina,  
De irresistible hechizo.

Yonis, sonriente y desdeñosa, hizo  
Su abanico de nácar mil pedazos.

CARLOS GUIDO SPANO.

Sr. D. Ricardo Sanchez.

Montevideo, Noviembre 10 de 1884.

Mi querido Ricardo:

He visto el domingo publicada en *El Indiscreto* la *Niña Triste*.

Quiero una rectificacion: como no me gusta apropiarme de méritos ajenos, espero de tí que hagas presente á los lectores de tu periódico, que si bien es mia la idea del dibujo, la ejecucion pertenece por completo al reputado artista Mr. Alfredo Michon.

Al César lo que es del César, Ricardo, y cargue cada uno con lo suyo — yo con la idea y Michon con la obra.

Sin mas, soy tu affmo. amigo

C. J. CANTEBA.

## LA MAÑANA

SONETO

Es primero un albor que se dilata,  
el cielo coloreando del naciente,  
y crece, crece mas, hasta que es fuente  
que en raudales de lumbre se desata.

A los hilos de luz rie el de plata  
que rueda entre esmeraldas, reluciente;  
se embalsama de aromas el ambiente  
y el himno de las aves arrebatá.

Abren las flores su pintado broche,

y en ellas y en la alfombra de esmeralda,  
el llanto brilla que vertió la noche.

Y tiembla la natura ante la orgia  
de besos, que le manda en su luz gualda,  
la antorcha de oro que derrama el dia.

A. CASTRO BARBOSA.

## LA SEMANA

### AQUÍ Y ALLÁ

Que decir ¡Dios mio! que no halla llegado ya á conocimiento de los que esto lean.

Montevideo, á pesar de su reconocida vida social, pasa en los actuales momentos por un estado de absoluta calma.

Han terminado los recibos en nuestros salones y aparte de los paseos al Paso del Molino y al Prado, nada ocurre que merezca ser mencionado.

Los teatros nos han dado ocasion esta semana de oír algo bueno y tambien algo malo.

En *San Felipe* oímos la "Marsellesa", zarzuela de efecto y de bonita música y tuvimos el *debut* de Galvan que con su gracia nos hizo perecer de riza en *Don Pompeyo en Carnaval* y cantando de falsete la entrada de Margarita en *Fausto*.

Carmona, sobérbio, en *Picio Adan y C.<sup>a</sup>* y robándole los aplausos á su colega Galvan.

En *Solis* ha sido el acontecimiento de la semana el beneficio de la Preciozi, con la consabida *Doña Juanita*.

Además Margarita cantó *En voulez vous?* y la famosa *Tyrolienne* de la *Vié Parisienne* de Ofembach.

Todo esto fué bueno, conquistando los artistas grandes aplausos, pero á fuerza de imparciales debemos declarar que no sucedió lo mismo con el duo de *Aida: fu la sorte del arme á tuoi funesta*.

Esta muy fresco el recuerdo de la Pantaleoni y de la Novelli, para que podamos aplaudir en justicia, á la Preciozi y la Cristino cantando el espléndido duo de la ópera de Verdi.

Las demas funciones no han tenido nada de notables, á no ser que lamentemos la desaparicion de *Santa Juanita* del proscenio de *Solis*.

La fiesta anunciada en el *Ateneo del Uruguay* se ha postergado, y quedamos á la espera, pudiendo agregar que *La Lira* prepara un concierto para la semana que empieza.

Como todas las fiestas de nuestro gran centro musical, será sobérbio, y nos prometemos reseñarlo.

Buenos Aires ha tenido una semana de movimiento, contrastando con la nuestra que ha sido de entera quietud.

Los dos grandes acontecimientos han sido el casamiento de la Sta. de Guerrico y el gran baile infantil.

Sobre ambos podemos ofrecer los siguientes datos:

*Buenos Aires 12 de Noviembre.*

—Los hermosos salones de la casa de Guerrico se abrieron de nuevo anoche, y no como otras veces, de las que se conservan amables recuerdos, para ofrecer una fiesta, un baile, en holocausto á algun íntimo recuerdo que la familia festeja, sino para presenciar el enlace de la señorita Lucrecia Guerrico, con el señor Exequiel Ramos Mejía, con cuya ocasion se encontró allí reunido todo lo que la sociedad de Buenos Aires tiene de mas conocido y espectacular.

La casa del señor Guerrico, como sucede siempre, en los dias de sus grandes fiestas, ofrecia no solo un espectáculo agradable á la vista, sino satisfactorio al espíritu, pues aparte del ornamento que la embellece con las líneas de sus artesonados elegantes, sus arañas, sus luces y sus muebles, tiene la nota artística bien interpretada en bronces, mármoles y telas de felices é inspirados artistas.

La casa, antes de las nueve, estaba sola. Por los salones solo corria la nota fugitiva de uno ú otro instrumento que se afina, los ramos no habian entregado aun una sola de sus flores, arrancadas por una mano enamorada; sobre el tapiz no rodaba ni un tul, ni una flor; los espejos se miraban y se repetian entre ellos; pero, aquellas flores, aquel lujo, aquella elegancia, hacian presentir al espíritu dulces horas de verdadero halago.

Como sucede pocas veces, á las nueve y media, hora fijada para la ceremonia, estaban ya casi todos los invitados. Un poco después aparecieron los novios seguidos de sus respectivos padres, trayendo de cortejo á todas las amigas de la bella novia, grupo primoroso de bellezas tambien.

El canónigo O'Gorman consagró el enlace. Un silencio profundo dominaba en la sala en ese instante. Los novios contrariando una costumbre de mal gusto, cual es la de que la novia abraza á sus padres y amigas, y el novio lo haga de igual manera, se retiraron, con la severidad que el

momento imponía, para una sala interior, de donde al rato volvieron, recibiendo entonces con verdadera afabilidad, las felicitaciones afectuosas de la sociedad allí reunida.

Al quedar consagrado el enlace, la orquesta tocó una espléndida marcha de Mendelssohn.

En seguida se dió principio al baile, que se insinuó con una elegante cuadrilla. La animación fué constante y cada uno al retirarse, llevó en el espíritu el recuerdo de una noche inolvidable.

En la casa del señor Guerrico, se discutía sobre la cantidad de ramos que allí había y cada uno echaba sus cálculos. Quien los hacia subir á 100, á 150 quien á 200 y quien á... la mar!

Los salones, los corredores, vestíbulos y patios, todo en fin, estaba lleno de flores, así materialmente lleno.

El último patio era un verdadero jardín.

Varias parejas eligieron aquel sitio delicioso para departir sobre sus dulces querellas, ó iniciarse en la senda de una vida, que lo único de bueno que tiene es la novedad.

Pero volviendo á los ramos diremos que pasaban de 200 y que calculando que uno con otro valga 80 nacionales, y le ponemos por lo bajo, resultaría la cantidad de diez y seis mil nacionales gastados en flores.

—El General Sarmiento, con gran satisfacción de todos, se le vió anoche cruzar, lleno de vida y de expansión, por los salones de la fiesta.

—El General Roca los cruzó una vez del brazo del Ministro Montt.

Cada uno, por supuesto, seguido en un majin del *Brown* y de la *Esmeralda*.

—Al ministro Irigoyen se le notó largo rato conversando con un distinguido argentino, abogado é historiador, que le hablaba con cierta energía. Don Bernardo, sacudiéndose las solapas del levita, como es su costumbre, lo oía con atención.

—Los ministros Wilde y Plaza, cada vez que se encontraban se hacían burla,—porque según Wilde, Plaza estaba sin bolada, lo mismo que de Wilde decía Plaza.

—Mis acciones, decía Wilde, si no tienen premio, como hace poco, se cotizan á la par, que no es poco, mientras que las tuyas, Plaza, están como las del Presidente y don Bernardo que no cortan ni agua.

—Los regalos hechos á la novia no se han visto.

En vano algunas personas picadas por la curiosidad anduvieron husmeándolos. Todo fué inútil. La familia había tenido el buen tino de no hacer de aquellos recuerdos de la amistad una exhibición impropia, un bazar.

Ya son con este, dos casamientos en que se hace lo mismo. El otro fué de la hoy señora de Bemberg.

Basta de exhibiciones teatrales!

—Los novios en un tren expreso; partieron para Ramos Mejía á las 12 de la noche.

Muy pronto seguirán para la estancia del novio.

Buenos Aires, 14.

El baile infantil ha sido soberbio.

Los niños han estado encantadores, sobresaliendo mucho el jovencito Escardó venido de esa y que lucía el traje de General Belgrano.

En el concierto que precedió al baile tomaron parte las niñas de Palacios, Bunge, Diaz, Sahores, Gonzalez, Amadeo, Riera, Portela, Carranza, Inzaurraga, Tarnassi Ramos, Guitard y Winemperg.

En el gran *menuet*, entraron los niños: Amalia Riera, Maria C. Perez y Constanza Perez, de marquesa.

Ernestina J. Costa, fantasía Luis XV.

Ercilia Espinosa, de húngara,

Lucia Bradley, de locura.

Sara Elena Garcia y Codis Heurttey, aldeanas.

Eva Gache, de domadora de fieras.

Leonor Bradley, de torero.

Cármen Paez, Maria L. Miguens, Cármen Miguens, Ema Canet, Julia Sansinená, Sara Elena Garcia, Adelaida Tornquisi, Ercilia y Maria Bonorino, Paulina Tarnassi y Maria A. Revesse, de bailarina.

Amelia Montes de Oca, de señora.

Maria Luisa Basail, Josefa Enestrosa, Maria Tornquist y Margarita Altgelt de manola.

Elena Lopez, de esclava.

Otelia Santiago, de maga.

Cristina R. Ditrel, Gudhrít Amadeo, Sara Isabel Ditrel y Ester Bunge, de baile.

Indalecia Carranza, de novia.

Angelita Rivera, Concepcion Sastre y Maria Tedin, de traje de la época.

Leonor Heurttey, de caperucita roja.

Julia Aguirre, de campanella.

Rebecca Abella, de Folia.

Clara Enestrosa, de Egipcia.

Sara Navillo, de Aurora.

Maria J. Navilles y Juanita Pies, de noche.

Julia Moreno, de alsaciana.

Adelia Altget, de griega.

Los niños se presentaron como sigue. Horacio Bustamante, Manuel Gache, Matias Pinedo, Angel Casares y Carlos y Manuel Ibarra, de diplomáticos.

Pedro Moreno, de napolitano.

Pedro Rojas, de Juan Tenorio.

Daniel Ocampo, de Cupido.

Félix Rojas, de Bocaccio.

Julian Martinez, de Jockey.

Luis A. Tamini, de caballero Luis XVI.

Ernesto Tornquist, de paje.

Juan M. Fernandez, de Luis XV.

Cárlos Saavedra, de paje florentino.

Alberto Muñiz, de paje Luis XIV.

Fernando Amadeo, duque.

Leopoldo Muñiz, de bandolero.

Fernando Heurttey, de escocés.

Angel Aguirre, de Maragato.

Eduardo Abella, de Pierrot.

M. Ruiz de los Llanos, de torero.

Julio Amadeo, de irlandés.

Luciano For, de turco.

Hubo parejas interesantísimas y que se desempeñaron con admirable *chic*.

No faltaron los enojos amorosos entre los *petits* tenorios, pero todo volvió á la calma y los polluelos que hacían su entrada á nuestra vida social se han comportado muy bien.

Cierro esta carta por de que quede en tierra y ponerme su falta con Vd.

Esta es la causa de que omita muchos otros datos.

De Vd. affma. amiga.

Lola.

Tal ha sido la semana aquí y allá y gracias á Buenos Aires he podido llenar el espacio que en estas columnas me está reservado.

NOVELERO.

CHARADA

La *segunda* y *prima*, nâdie

Deja de ocupar un día,

Salvo raras escepciones

Que acontecen en la vida.

Se encuentra *segunda* y *tercia*

(Como una afrenta maldita

Del tiempo, que no envejece

Y á envejecer nos obliga.)

En la mujer y en el hombre,

En la pobre y en la rica,

Cuando hacen carga ocho lustros

Sobre sus viejas costillas.

Si un golpe de *prima cuarta*

Te diera una *mano amiga*,

De seguro que no pides

*Bis* á tan grata caricia.

*Cuarta con tercera* se usa

Muchísimo en Geografía,

Empleándola el climatólogo

Y el que enseña descriptiva.

*Primera segunda y terciã*

Es amiga, muy amiga

(Sin alusion personal)

De mulas y carretillas.

Y para concluir, el *todo*

Tiene solo cuatro silabas,

Y lo dan los aprendices

De literatos, que humillan

Al buen gusto, y los *Arattas*

Que á las musas ruborizan.

Pero lo dan en espíritu

(Y perdónenme que siga)

Mientras otros, que de fijo

Serán mas positivistas,

Buscan de blanco algun prójimo

Y hace efecto la *cosquilla*,

Pues al mas ineducado

Alecciona en cortesias.

ENIGMA

Tengo cuatro patas

Como ciertos *séres*,

Y formo con ellas

Tres ángulos fieles,

Que dos son iguales

Y uno diferente...

Lector, adivina

Y serás un héroe.

SOLUCION DE LA CHARADA

ARMARIO

SOLUCION DEL ENIGMA

EL CORSE

TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE ÒPERA BUFA, CÒMICA Y OPERETAS  
LAMBIASE Y CRODARA

Dirijida por el artista Filippo Bergonzoni. Director y concertador señor Balsimelli. Empresa Rajneri-Ciacchi

17.<sup>a</sup> FUNCION

HOY DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE

A las 8 y 1/2.

TEATRO SAN FELIPE

Empresa Oliva

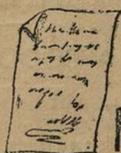
GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA

HOY DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE

GRAN FUNCION

A las 8

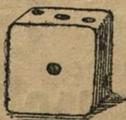
EL



ME



X  
XXX 100  
X



T



QUE



US

RDi



